

Anayetzy Yuriria Marín Espinoza  
Guillermo Carrera García  
Insurrección y muerte.  
Revista *Xihmai* XIV (27), 63-82, enero-junio 2019

# Xihmai

Universidad La Salle Pachuca  
xihmai@lasallep.edu.mx  
Teléfono: 01(771) 717 02 13 ext. 1406 Fax:  
01(771) 717 03 09  
ISSN (versión impresa):1870-6703 México  
<https://doi.org/10.37646/xihmai.v14i27.314>

2019

Anayetzy Yuriria Marín Espinoza  
Guillermo Carrera García

INSURRECCIÓN Y MUERTE.

INSURRECTION AND DEATH.

*Xihmai*, año 2019/vol. XIV, número 27  
Universidad La Salle Pachuca  
pp. 63-82

Xihmai 63



Anayetzy Yuriria Marín Espinoza  
Guillermo Carrera García  
Insurrección y muerte.  
Revista *Xihmai* XIV (27), 63-82, enero-junio 2019

Anayetzy Yuriria Marín Espinoza  
Guillermo Carrera García  
Insurrección y muerte.  
Revista *Xihmai* XIV (27), 63-82, enero-junio 2019

INSURRECCIÓN Y MUERTE.

INSURRECTION AND DEATH.

Anayetzy Yuriria Marín Espinoza

Maestra en Literatura Mexicana.  
Docente en la BUAP y la UDLAP.  
yuriria.marin@gmail.com

Guillermo Carrera García

Doctor en Ciencias del Lenguaje.  
Docente en la BUAP.  
guillermo.carrera@correo.buap.mx

## Resumen

Este trabajo trata de hacer un balance de la obra de José Revueltas. Se centra principalmente en la muerte y cómo se concibe desde un relato cuya base principal es el clima trágico que viven unos campesinos ante un intento de diluvio. Realmente se abordará desde el análisis del estilo y a la vez se relaciona con la temática, el contexto y la memoria. En *El luto humano* la muerte es el hilo que conduce. Revueltas crea, en esta novela, una estructura compleja del tiempo, un cruce entre el pasado y el presente a partir del presente de cada personaje que indudablemente apelan a la memoria.

**Palabras clave:** José Revueltas, Muerte, Memoria, Relato.

## *Abstract*

This work tries to take stock of the work of José Revueltas. It focuses mainly on death and how it is conceived from a story whose main base is the tragic climate that peasants live in the face of a flood attempt. It will really be approached from the analysis of the style, and at the same time it is related to the theme, context and memory. In this story death is the thread that leads. Revueltas creates, in *El luto humano*, a complex structure of time, a cross

between the past and the present from the present of each character that undoubtedly appeal to memory.

**Keywords:** José Revueltas, Death, Memory, Story.

*Si en todas partes estás,  
en el agua y en la tierra,  
en el aire que me encierra  
y en el incendio voraz;  
y si a todas partes vas  
conmigo en el pensamiento,  
en el soplo de mi aliento  
y en mi sangre confundida,  
¿no serás, Muerte, en mi vida,  
agua, fuego, polvo y viento?*  
XAVIER VILLARRUTIA

La muerte compone al mundo y el mundo le da un color, una forma, un rasgo. En *El luto humano* la leemos blanca y vemos dónde se sienta. La muerte inunda la novela, es la sombra blanca que respira en medio de la oscuridad. Tiene rostro y es el que da la cara para empezar los acontecimientos.

Parece que el ensayo se terminará pronto, debido a que cuando nos insertamos en la espiral de la discusión de *El luto humano*, ya las cosas están trazadas: “La muerte estaba ahí, blanca, en la silla, con su rostro” (Revueltas, 2011, p. 11). No cabe duda que el tema está dado desde la primera línea, con la que se abre el relato, y a partir de ese momento avanzamos para ver la muerte frente a la vida, frente a la nada, frente al vacío frente a la misma muerte.

Entonces ¿De qué nos habla *El luto humano*?; ¿es posible que el único argumento sea la muerte?; ¿cuál es su sentido histórico?; ¿cuál es su carácter religioso?; ¿por qué habla del origen? Nuevamente Revueltas nos arrebató el pensamiento, ya que por un lado nos presenta una técnica narrativa dónde todas las preguntas anteriores, y seguramente otras tantas, se insertan para intentar encontrar en qué momento de la diégesis se abordan tan diversos tratamientos, y por otro lado nos muestra una concepción del mundo saturada del sin sentido que nos hace agonizar.

Es una novela sin tiempo, es decir, parece que los acontecimientos se repiten y lo único que ocurre es la muerte. Si existe un tiempo es el que nos llega desde el pasado, mientras el presente lucha constantemente contra los recuerdos tratando siempre de instalarse en lo anterior, por lo tanto, nos colocamos en un tiempo que no transcurre.

La muerte es su principal personaje, todo lo domina, a partir de ella lo demás brota. En primer lugar, se apodera de todos los personajes: Adán, Úrsulo, Chonita, El Cura, Cecilia, etc.; los mira y entra en ellos, los habita. En segundo lugar, nos va a explicar un aspecto central, esos hombres y su relación con el mundo.

En *El luto humano* los elementos de la naturaleza: el agua, el aire, el fuego, la tierra, son los personajes ocultos, los divinos, con los que se plasma también la idea del origen y que se van a encargar de dar los efectos que necesita la muerte para ser tangible, para ser tocada y vivida, para ser poderosa y suprema; son los medios invisibles que utiliza para aniquilar la vida mundana y vacía. Estos elementos son corruptibles, por lo tanto, quiénes mejor para presentar las fases de la descomposición que ellos.

El fuego seco inaugura y se mece, “la llama: el aire como llama, lenta, lenta, de un lado a otro [...]” (Revueltas, 2011, p. 11). El agua va a encarnar a esa tierra que a todos nos sepulta cuando morimos: Oh Jesús Sacramentado, abre tu costado para mi reposo, si me muriera me perdonarás, en la cama que me acuesto mi sepultura será, esta ropa que me tapo es la tierra que me han de echar, todos se han de ir y me han de dejar, solamente mi madre santísima me ha de acompañar; es el agua un sarcófago húmedo que les dirá que ahí está la muerte: “Era como si el río fuese de tierra y los remos paletadas sobre el vacío de otra tierra, mortuoria y sin consuelo. Un río de tierra. Mañana Chonita estaría bajo la tierra” (Revueltas, 2011, p. 19). En el aire todo palpita: la respiración que termina, el sonido que llama, el silencio que golpea, la furiosa tempestad: “El viento en su derredor, de agua, gemía, sordo y arbitrario” (Revueltas, 2011, p. 16). “Lo llamaban, mejor, las sombras, el abismo, la tristeza, todo aquello sin amanecer y sin aurora que latía tan fuertemente en el aire [...]” (Revueltas, 2011, p. 29).

Todos los elementos se hacen uno, es la naturaleza la que convierte uno en otro, la que transmuta el aire en fuego, la tierra en agua, el agua en muerte: “El

viento tenía una manera de golpear, con la arena, con el agua. Una manera terca y sombría” (Revueltas, 2011, p. 17). El estilo en que se encuentra escrita la novela nos ayudará a determinar mejor la manera de comprender los temas alrededor de la muerte y la insurrección.

### **Sobre la forma**

Como ya hemos observado en *Los muros de agua*, la narrativa de Revueltas es descriptiva, son los adjetivos los que nos revelarán las características con las que podremos observar. *El luto humano* no se escapa de este estilo; en Revueltas la descripción será un aspecto que lo acompañará en su narrativa y a la que le imprime su personalidad; seguramente un experto podrá reconocer, en cuanto a su estructura y su significación, construcciones como: “ojo oscuro, de ciego furioso”, “la mirada recelosa de loba”, “la tierra de este país: tierna, cruel, hostil, cálida, fría, acogedora, indiferente, mala, agria, pura”, y evocará a un Revueltas dueño de este recurso.

En *El luto humano* son menos los adjetivos que aparecen, pero el recurso poético que utiliza con destreza es la comparación. Abunda esta figura que va a introducir con un *como* para establecer la relación entre los términos, característica presente a lo largo de la novela. Observemos los siguientes ejemplos: “el aire como llama”, “oír algo como ruido”, “su mujer, ahí como un baúl de llanto”, “metate antiguo, prieto como iguana”, “como puntos”, “como cruces”, “ruido como de paladar en movimiento”, “la mujer como un cuchillo”, “el río se escuchaba como un lagarto inmenso”, “se volvió como un pájaro duro”, “la planta de los pies como un catafalco”, “cayendo como plomo”.

Como hemos visto, resulta fundamental hablar de los elementos descriptivos, pero existen otros componentes que Revueltas incorpora y que en esta ocasión podríamos afirmar se colocan en primer plano: el uso del oxímoron, la repetición que provee de musicalidad el texto y los tiempos verbales.

El uso del oxímoron le da una fuerza suprema a la narración y el efecto estimula que cada imagen construida vuelque en la mente instantáneamente. Como ya sabemos, es un recurso literario muy frecuente en la poesía mística y amorosa debido a que se considera que la experiencia de Dios o del amor trasciende lo mundano, por lo que resulta oportuno, ya que durante el relato no se deja de invocar la presencia de Dios. Este asunto lo retomaremos más

adelante, observemos ahora los ejemplos de oxímoron: "...su dureza suave" (Revueltas, 2011, p. 22), "...agua de piedra" (Revueltas, 2011, p. 25), "Cristo resentido y amargo" (Revueltas, 2011, p. 29), "...la catedral del cerebro" (Revueltas, 2011, p. 57), "...se apaguen los ojos con ira" (Revueltas, 2011, p. 57), "...era el nacimiento de la muerte" (Revueltas, 2011, p. 58), "Rompíanse los pechos de la respiración tumultuosa y en las sienes pasos repetidos. Las mujeres, a cada momento más bestiales, eran sólo ya como masas de resignación..." (Revueltas, 2011, p. 58), "árboles muertos..." (Revueltas, 2011, p. 83), "Una fiebre helada" (Revueltas, 2011, p. 85), "resignación ansiosa" (Revueltas, 2011, p. 91).

Otro rasgo estilístico en *El luto humano* es la repetición de palabras, que le otorgan musicalidad y un aire de actualización a la narración, es como si se susurrara –no te pierdas escucha, es necesario volver a decir– "*que se oía. Que se oía: de un lado para otro, de uno a otro rincón...*" (Revueltas, 2011, p. 11). Esta musicalidad produce un ancla para establecer el tema de la novela, la muerte es lo que hasta el final se repetirá.

Esta repetición afecta tanto en la sintaxis como en el tema, y podría ser una afirmación arrebatada decir que es un intento de unificar ambos planos. El tipo de repetición que observamos es el polisíndeton con el que le da un ritmo lento: "Pues la muerte sólo existe sin Dios, cuando Dios no nos ve morir. Pero cuando llega un sacerdote, Dios nos ve morir y nos perdona, nos perdona la vida, la que iba a arrebatarnos" (Revueltas, 2011, p. 15), además de la reduplicación. Veamos un ejemplo de la última: "el aire como llama, lenta, lenta, de un lado a otro..." (Revueltas, 2011, p. 11).

El último rasgo estilístico que observamos es el uso de los tiempos verbales. Al enlazar los pensamientos del narrador con el de los personajes propicia que las marcas verbales cambien de modo y tiempo; analicemos el siguiente párrafo:

Ahora que otra vez, aunque tan sólo por algunos instantes, se **desembarazaba** de su hija, Úrsulo **tuvo** una duda: ¿no **era** mejor **partir, perderse**; que él se **perdiera**? Se **alejaría** para **ceder** su campo **dejando** a Calixto y a Cecilia en la azotea, con Marcela. Pero aquello **fue** como una chispa súbita. Arrepentido, **trepó** entonces también, y frente a Cecilia nuevamente, una afirmativa sensación le **embargó** el pecho. Ahí **estaba** su mujer. De **proponérselo**, de **darle** una orden a la bestia sumisa, **podría poseerla** ahí mismo, pese a lo insólito de las circunstancias, ante

los propios ojos de Calixto y de Marcela. De proponérselo. **Sabía**, no obstante, que ese propósito no **era** cierto, pues Cecilia no **era** suya (Revueeltas, 2011, p. 83).

Los tiempos verbales en la narración nos van a dar sentido temporal; si las acciones se realizan en el pasado, en el presente, etc., aunque no exigen necesariamente un orden cronológico, siempre llevan una secuencia, y en este ejemplo podemos ver que hay saltos en el presente, al pasado y al futuro, pero todo ello en un supuesto, en acciones que no ocurren.

Úrsulo se “desembarazaba” de su hija; el verbo está en pretérito imperfecto, eso nos marca que se trata de una acción durativa, nos da la situación, pero la historia no avanza, sólo nos va a atenuar una súplica, que veremos en otro momento. Úrsulo “tuvo” una duda, el verbo está en pretérito, el tiempo de la narración que hace avanzar la historia; en la pregunta si “era” mejor partir, el verbo *era* está planteado en pasado, pero “partir”, además de estar en infinitivo, tiene una carga significativa en el futuro, es la sugerencia para marcharse a otro sitio donde se pueda iniciar y empezar de nuevo; ese desplazamiento es hacia el futuro. “Perderse” y “perdiera” está en pretérito; si Úrsulo se perdiera es para desvanecerse y en ese supuesto aparece un verbo en condicional: “se alejaría”; este tiempo nos indica una acción futura, es el tiempo verbal de la relación con el pasado y una posibilidad futura que se da a partir de una condición previa, Úrsulo se desvanecería para cederle su lugar a Calixto; “ceder” en infinitivo, en donde con esa forma no personal del verbo no puede concretarse una acción, entonces ceder es abstracto, el tiempo se pierde, y llega “dejando” otro tiempo sin conjugar. *Fue, trepó*, nos regresan al momento del relato. *Revueeltas* juega en un solo párrafo con el pasado, el copretérito, el gerundio, el futuro, el presente, el infinitivo, provocándonos una aceleración tanto en lo que nos cuenta como en lo que nos produce como lectores.

Del mismo modo que *Los muros de agua, El luto humano* está narrada en un estilo indirecto libre, ese yo que todo el tiempo se borra y se transfigura. Para analizar cómo está organizado el relato, es importante mencionar que únicamente profundizaremos en el aspecto cronológico donde predomina la analepsis; las alusiones al pasado son sumamente importantes porque de esta forma justifica lo que sucede en el presente.

En la serie de acontecimientos, a la que podemos llamar la historia lineal todo comienza con la muerte de Chonita, sobreviene la tormenta cuando Úrsulo va a buscar al Cura y al llegar a esa tierra abandonada ya todos están reunidos alrededor del cuerpo de Chonita; en ese momento comienza la inundación, todos comienzan a morir, Úrsulo, Cecilia, Calixto y Marcela luchan contra el agua. Cuando el aguacero cesa, naufragan hasta subir a una azotea donde pasan tres días hasta que empiezan a llegar los zopilotes. Desde el principio sobrevino la muerte: “todo era un suceder de agonías; y el hombre, tan sólo, un ser agónico, camino de la muerte” (Revueltas, 2011, p. 43). En este nivel, Revueltas ya nos presenta su apología de la muerte.

Dentro de la estructura del relato y de la historia que se presenta están reunidos muchos y nuevos acontecimientos que se contarán, todos ellos no pertenecen a la historia lineal, así que los vamos a distinguir en otros momentos narrativos desde lo que conocemos como analepsis.

La analepsis nos ayudará a determinar cómo sucede el orden de lo narrado; estos nuevos acontecimientos suceden en el pasado, constantemente detiene el hilo narrativo del presente para ir al pasado y regresar rápidamente al momento narrado. A este tipo de analepsis, que no rompe con los acontecimientos del presente pero hace saltos constantes hacia atrás, se le llama externa y parcial. Es tan importante debido a que en primer lugar nos va a presentar las historias de sus personajes, surgirán los siguientes y relevantes temas: el Sistema de Riego y el movimiento de huelga de los trabajadores, el pasado de los personajes en la Revolución mexicana.

Observemos cada caso; la primera historia con la que aparece el primer regreso, con la que comienzan los recuerdos ocurre cuando Cecilia camina de la cama con el agua hasta las rodillas hacia su baúl y ahí “abre el vientre nostálgico del baúl para mirar un poco del pasado” (Revueltas, 2011, p. 47), encuentra su joyero y lo acaricia, así este le evoca y la lleva a la mañana en que ella y Úrsulo se poseyeron por primera vez, después fueron al pueblo, estuvieron en el mercado y ahí en el pueblo estaban las cajitas doradas:

–¿Quieres uno? –preguntó Úrsulo.

Tomó el joyero entre sus manos.

–Está bonito –dijo con un extraño gesto. En seguida pagó el importe.

Éste era Úrsulo, triste, vengativo. Volvió a mirar con ojos malos a Cecilia, terco, de piedra.

–Sí, muy bonito...

E inopinadamente, sin que Cecilia pudiera remediarlo, rompió la bella caja entre sus puños.

Se trataba del instinto desolado de quien nunca ha poseído. Del sediento que, después de beber en el transparente manantial, arroja lodo y porquería sobre sus aguas.

Compraron sin embargo otro joyero, el mismo que ahora con rencor, con pena, acariciaba Cecilia (Revueltas, 2011, pp. 49-50).

Los recuerdos de Cecilia marcan su relación con Úrsulo, y esos recuerdos no podía arrebatárselos ni la muerte; se preparaba para morir y sus objetos se quedarían en la tierra, pero antes los tocaría y se estremecería con ellos. Así que les toca el turno a los cabellos de su madre y regresaba al vientre de su madre donde también pudo morir:

Había una memoria, en Cecilia, una memoria táctil, del suceso: recuerdo casi vegetal de emociones reflejas, el miedo, por ejemplo, o el dolor. Memoria como luces con sangre, cual si se golpeará los ojos cerrados. Misterio prodigioso de la placenta y del noble, denominador, cordón umbilical (Revueltas, 2011, p. 52).

Todo eso ocurría en la persecución del padre de Cecilia, cuando su madre estaba embarazada y le dieron muerte al padre. Pero Cecilia no quiere abandonar sus recuerdos y ahora pensaba en su virginidad; el corpiño blanco que era el testimonio de su primer amor, Natividad, al que seguía queriendo con todas sus fuerzas.

De todo, en efecto, de la primera vez que trataron, de la ruda, varonil franqueza con que Natividad le habló siempre, de los cinco o seis breves días que vivieron juntos, recordaba violentamente, sin que pudiera remediarlo, tan sólo la noche aquella en que, a Natividad, dormido, lo acribillaron a tiros Adán y su gente (Revueltas, 2011, p. 54).

Terminemos con Cecilia y sus recuerdos y vayamos a otra analepsis, donde nos enteraremos de Úrsulo, cuando llega a la tierra, nacido de una madre que muere al darlo a luz. En este momento no sólo nos enteremos de Antonia y el origen de Úrsulo, también de sus abuelos, los que vivieron en los tiempos del caudillo Tatebaite. También se abre el primer gran tema que abordaremos más adelante, en el pasado de Úrsulo se inserta el asunto de la Revolución mexicana que Revueltas claramente refleja:

La madre de Antonia tuvo un gesto sombrío. El tren, pausado, aproximábase como una bestia de fuego.

–No vamos, es mejor morir –dijo la madre de Antonia, y tomando de los pies a su hijo de un año lo estrelló contra la vía del ferrocarril.

–¡Eres una víbora, india jija de la chingada! –exclamó un soldado a tiempo que la atravesaba con la bayoneta (Revueltas, 2011, p. 63).

Este tema lo veremos reflejado en *El luto humano*, en varios momentos que nos llevan al pasado; en esta analepsis se cierra la historia de Úrsulo y se abre el tema de la Revolución que retomaremos en otras analepsis. Observemos ahora una nueva historia, la de El Cura, y posteriormente los recuerdos que le llegan antes de la muerte.

El Cura está en el Seminario Conciliar, es un seminarista; antes de llegar al coro donde debía reunirse, escucha súplicas, lágrimas desesperadas; al asomarse, distingue a un hombre arrodillado, un indígena atormentado.

El seminarista abandonó el coro aquella vez, y salió del templo con la primera duda clavada en el pecho. “Lo amarás sobre todas las cosas”. ¿Y por qué caminos? ¿Con qué herramientas de amor, si el amor era un sentimiento vedado para el hombre? (Revueltas, 2011, p. 70).

De este recuerdo se desprende otro donde se cuestiona por qué hay que amar al prójimo y no despreciarlo, si toda la vida es una acumulación de desprecios hasta que llega la muerte. Así que una noche escucha unos pasos que se le acercaban, un hombre quería confesarse, un mísero pecado y sobre ese recuerdo ocurre uno más. Fue llamado para administrar los óleos a una mujer, Timoteo lo acompañó hasta que llegó a la casa de esa mujer. Pero al salir huyendo se encuentra en la calle a Eduarda:

Aquello estaba oscuro, con un pequeño olor de ropa, no olor sucio, apenas de ropa humana, llena de cuerpo vivo. “En ese cuarto –se dijo– Eduarda se entrega.” Pero al contrario de lo que pudiera esperarse, había pensado esta frase considerando atentamente el hecho, con mucha independencia y claridad, sin que le ofuscara el deseo... (Revueltas, 2011, p. 76).

Las siguientes analepsis son primero la causa de la muerte de Chonita, después Calixto recuerda a Cecilia embarazada, luego el nacimiento de Encarnación y entonces aparece la historia de Natividad y con ella se abre el tema del sistema de riego y el movimiento de huelga de los trabajadores. Natividad será el

héroe, el líder a quien Adán mata, dueño del amor de Cecilia y a quien Úrsulo envidia y trata de emular.

Con la historia de Calixto vamos a permanecer varias páginas, pero en ellas, en su historia, se emula una época revolucionaria bañada de muerte y terror, y después Calixto, en compañía de otros cinco ex-villistas, toma un tren militar rumbo a México para apropiarse de la tierra que le acomode, con la ayuda de su carabina.

Las analepsis se cierran con la historia de Adán, el asesino, la que se cuenta a lo largo del capítulo IX y donde aterriza toda la reflexión que se ha construido durante los primeros capítulos; este capítulo parece más bien el estrado donde Revueltas empezará a ensayar sus reflexiones políticas que va a desarrollar y orientar en la siguiente obra. Sobre la Guerra Cristera es necesario precisar que ocurre dentro de una analepsis, que se aborda en el capítulo II, en una lucha que se da en el pueblo cuando llegan los agraristas y federales, pero esta cuestión la abordaremos a continuación en los temas. Aunado a lo anterior, observaremos cómo el contenido juega un papel preponderante en el ámbito de las temáticas del relato.

### **Sobre el contenido**

#### a) Lo religioso en Revueltas

Lo religioso es uno de los temas presentes en *El luto humano* y que abordaremos en distintos apartados, pero que evidentemente todos confluyen sobre este asunto. Una de las preguntas planteadas al inicio del ensayo es sobre este sentido religioso que existe en la novela, a la que intentaremos dar explicaciones en distintos puntos; sin embargo, no podemos asegurar que todo quede totalmente resuelto o que tengamos la respuesta para tal pregunta debido a la complejidad en la narrativa de Revueltas, existe una gran posibilidad de abrir nuevos caminos que abran otras preguntas o incluso vacíos que no podamos llenar.

### **El lenguaje bíblico. “Amar a Dios sobre todas las cosas”**

Con lenguaje bíblico nos referimos específicamente a esas marcas textuales utilizadas dentro de la novela. A través de ese lenguaje, nos comunica la existencia o quizá la no existencia de Dios. Ese lenguaje es utilizado en un

sentido confesional y redentor; con el poder de los sacramentos se intentará rescatar a los personajes en su agonía, de esos cautivos cuya salvación se encuentra en el cuerpo divino.

El único capaz de traer los sacramentos, las cosas sacramentales, los rojos misterios católicos, el aceite sagrado, la estola ardiendo, era él, él, que permaneció fijo en su lugar mirando con atontada pena a la verde, a la azul muerte de la silla (Revueltas, 2011, p. 13).

Es un mundo planteado sobre las prácticas de muchos siglos, ese mensaje religioso violento que se muestra a través de imágenes como parábolas, alegorías, símbolos, sentencias y refranes empleado para darle vida a una atmósfera de orden divino.

“De que los muertos entierren a sus muertos”, pensó absurdamente, pues absurdas eran las palabras evangélicas [...] Recordó entonces la frase exacta de Cristo cuando en Galilea, a donde había llegado después de atravesar tierras de Samaria – aunque costumbre entre judíos era hacerlo, mejor, por el curso del Jordán– en respuesta a uno de sus discípulos que pedía: “Señor, dame licencia para que vaya primero y entierre a mi padre”, dijo extrañamente, profundamente, la frase misteriosa y arrebatadora: “Sígueme y deja que los muertos entierren a sus muertos” (Revueltas, 2011, p. 25).

Este proverbio que encontramos tanto en el evangelio de San Lucas como en el de San Mateo es tratado de distinta forma, lo relevante en la novela es la imagen significativa que nos remonta a pensar sobre las cosas que no tienen futuro y no tiene ya que ver con la vida. Observemos ahora las siguientes imágenes, mostradas a lo largo del relato.

Eran los pies y los clavos. La incapacidad de resurrección. Que Elí, que Elías, que el Rey, que el Padre, los había abandonado. Los pies sobre la cruz; los pies en cruz y el agua y la sangre [...] (Revueltas, 2011, p. 25).  
Seguir, luchar por última vez, hacer el esfuerzo postrero. Pero algo sujetaba sus pies a la tierra. Los clavos, nuevamente, de Cristo (Revueltas, 2011, p. 65).

Este lenguaje proviene de una línea de hechos visionarios y sentenciosos que podemos observar en la novela. Finalmente, observemos una imagen que abrirá el tema del sincretismo.

Las paredes del cuarto estaban desnudas a no ser por la imagen de una Virgen de Guadalupe, las manos en actitud de paloma doble y unida, con su color moreno, palomas morenas, el rostro humilde y la mirada baja, no como la Dolorosa que estaba en su iglesia [...]. La Virgen mexicana miraba, al contrario, hacia abajo [...] (Revueltas, 2011, p. 73).

### **El origen, el tiempo mítico, el sincretismo y Adán. “Diosito querido, de tepalcate, de lana burda y primitiva”**

Los símbolos corren por la sangre, así está planteado en la novela. No escogemos vivirlos, están insertos en nuestro pasado más remoto, no sólo creemos en Cristo, creemos en todo aquello que nos conteste. Las historias sagradas están reunidas de algún modo en *El luto humano*. Esos acontecimientos primordiales, los que tuvieron lugar en el comienzo del tiempo, acompañan a los personajes en su muerte.

Cada uno de ellos necesita ser amparado y perdonado por una divinidad, pero no sólo eso es necesario que recuerden su origen, son seres que viven en las tinieblas, mortales, sexuados y pecadores. Son personajes echados por su propia tierra, náufragos heridos, basura terrible que se lleva el viento, inundados de soledad sin esperanza.

Se descubre en ocasiones que la muerte es muy posterior a la muerte verdadera, como la propia vida, a su vez, muy anterior a la conciencia de la vida. Ocasiones luminosas que apenas sí se dan. Queda entonces del ser humano algo muy parecido a la piedra, a una piedra que respirase con cierto principio de idea, de adivinación ancestrales. Momentos donde se da el prodigio de la especie y en un hombre solo, abatido por la revelación, se muestra la memoria del hombre entero. Se descubre que el principio fue lo inanimado, la turba en reposo y fría ya, y una memoria que duele en el entendimiento recuerda al hombre su condición de sílice o de mármol (Revueltas, 2011, p. 61).

Hablemos ahora del indigenismo presente en la novela, ese pasado de la patria, esas sombras lejanas que constituyen las raíces de un país. Los indígenas acibillados en su tierra, condenados a la muerte y que tuvieron que refugiarse en las haciendas, explotados y humillados, sonámbulos que se preparaban para dejar la tierra, caminaban tanto como la tribu primera, muertos.

Al saberse que la Malintzin estaba encinta, los pueblos arrodillados tocaron con su frente el polvo inmenso de donde habían nacido. [...] Los pueblos todos, olmecas, tepanecas, xochimilcas, tarascos, mixtecos, zapotecos, inclinaron el rostro para que no les fuera visto, sepultándolo en la tierra. Algo los abandonaba. Una estrella última surcó el espacio, como sin dejar huella (Revueltas, 2011, pp. 126-127).

Los pueblos del otro lado del río ya estaban condenados. La madre de Úrsulo era una diosa indígena, su abuela era indígena, y él representaba el sincretismo, la unión de dos culturas. El tema religioso en la novela nos muestra, de algún modo, la muerte que convulsionó toda una cultura.

La tierra es una diosa sombría. Hay un origen cósmico, que viene desde la nebulosa, antes de la condensación y antes del fuego, hasta este día. La tierra demanda el esfuerzo, la dignidad y la esperanza del hombre (Revueltas, 2011, p. 186).

Finalmente, quién es Adán y qué representa en el aspecto religioso: «Adán, el hijo de Dios. El primer hombre»; «Adán, padre de Abel, padre de Caín, padre de los hombres» (Revueltas, 2011, pp. 17 y 111). El hombre que abre el ciclo de la vida humana va a representar la sangre envenenada mestiza, en la que los indígenas ven su miedo, donde encuentran la nostalgia, es la retrospectión y el naufragio. El representante de la muerte en esa tierra sola y abandonada.

Adán era el criminal que había humillado a esa gente por siglos, doblegados desde su nacimiento. Ese hombre que descendía de los animales mexicanos era un traidor, estaba lleno de crueldad, ahora era el hijo de Dios, el conspirador que da muerte. Sobre este personaje descansa la figura del cristianismo; observemos: «No creen únicamente en Cristo, sino también en sus cristos inanimados, en sus dioses sin forma». En ellos Cristo se inclinaba sobre la serpiente aspirando su veneno, consustancial y triste (Revueltas, 2011, p. 23).

Terminemos con este asunto, con la reflexión que Revueltas propone sobre el asunto religioso. Si lo plantea y satura la novela en este sentido es porque necesita que miremos a un hombre muerto que regresa al origen para “*volver a ser*”; para “*ligarse*” y llegar a un destino. . ¿Y que no la vida es un constante rezo, lleno de plegarias incógnitas, suplicando siempre el perdón?, ¿aplastados por la voluntad extraña, terrenalmente divina, enmarcada por la muerte? Todo está destinado a la muerte, al fracaso, al vacío, a las tinieblas. El hombre nació

muerto, nació sin sentido, nació en el río de fatalidad, nació para volverse loco y ser castigado por sus dioses. “–*Entra, muerte, en mí y abrásame con tu tremendo fuego, que si a otros como al infierno, a mí como el cielo ha de arderme, para purificarme. Entra, muerte caliente, en mí–, [...]*” (Revueltas, 2011, p. 34. Cursivas del autor).

b) El sentido histórico. Las revoluciones

Dentro de la novela existen acontecimientos históricos de los que se habla: la Revolución mexicana, el sistema de riego, el movimiento de huelga de los trabajadores y la Guerra Cristera.

La novela abre con la Guerra Cristera, pero ese tema no lo abordaremos en primer lugar, ya que su antecedente es la Revolución mexicana, ese movimiento popular contra los latifundios que estalla en 1910 y que con ella sobreviene una serie de acontecimientos de orden militar, político, social y eclesiástico; pero con ella llega también la descomposición, la muerte: “–*Matas al señor don Porfirio– le indicó, y regresó al jacal para impedir que su hijo, de un año, siguiera comiendo tierra*” (Revueltas, 2011, p. 62).

Esa revolución que hace la expropiación de las tierras y las reformas agrarias a favor de los campesinos, que restringe el poder a la iglesia, que inmortaliza a los caudillos y aniquila a las haciendas, que saquea y deja a su paso dolor, pobreza, enfermedad, también muere; la victoria no estaba destinada en esas tierras; al final, lo que Calixto ganó con el dinero que obtuvo en la lucha, lo miró desde la azotea muerto.

Un régimen caduco, viejo, conservador, reaccionario, comienza por acumular joyas y cuando por fin el pueblo interviene con alguna revolución, esas joyas aparecen poco a poco y de mano en mano hasta llegar a las diligencias, blandas, amistosas, comprensivas, cordiales de los hombres como el corredor de Calixto (Revueltas, 2011, p. 107).

El indigenismo político es reformista, revolucionario; participa en el proyecto de la transformación nacional y la revolución representa esa reivindicación social del indio y la lucha por la tierra, se enfrenta al cacique, les hace justicia a sus antepasados, pero esa revolución está condenada a muerte.

Curiosa esta revolución que parecía no saberse a sí misma [...] Las gentes que no ignoraban lo que era Verdú, ignoraban, en cambio, todo lo demás. Lo ignoraban en

absoluto. Y ahí las dejó la vida, de espaldas, vueltas contra todo aquello querido, tenebroso, alto, noble y siniestro que era la revolución (Revueltas, 2011, p. 145).

El movimiento obrero es representado por un líder, Natividad, al que evidentemente mandan matar. En México, el movimiento obrero surge en 1918 con la Confederación Regional Obrera Mexicana, punto de arranque del movimiento sindicalista; nace debido a la experiencia fallida de la huelga general de 1916. Es una corriente socialista que antecede a la fundación del Partido Socialista. Este movimiento sigue las tradiciones de lucha de la revolución que vivió el país y de la primera revolución proletaria. El problema de la tierra no fue resuelto por los caudillos revolucionarios y por eso sobreviene el proceso de organización del movimiento campesino. Durante el capítulo IX podemos ver todos estos rasgos históricos que Revueltas trata a través de dos personajes: Adán y Natividad.

Pero el problema ahí era Natividad, un líder. No se quería de manera alguna que continuara aquella huelga de cinco mil peones, escándalo de la República y hasta tal vez de la misma revolución. “Natividad, Natividad.” Era aquel de ojos negros y mirada profunda, fuerte y activo. Adán se estremeció recordando el rostro precioso, noble, de Natividad (Revueltas, 2011, p. 130).

Finalmente, *El luto humano* toca el conflicto religioso que se produjo durante el gobierno de Calles, la Guerra Cristera. Este movimiento, propiciado por la revisión de la Constitución mexicana, donde los latifundistas y la Iglesia católica perdían sus privilegios. En defensa de sus derechos reacciona el clero. Ellos, el episcopado, clero y católicos, que revelaban la verdad divina, tenían que protestar contra las leyes injustas y contra el derecho natural.

Así que el clero, los latifundistas y los elementos reaccionarios forman una alianza y lanzaron al pueblo creyente a una lucha contrarrevolucionaria. Sin embargo, ellos también estaban condenados al fracaso, su pacto estaba sellado con la muerte.

Una revolución con Iglesia, con sacerdotes, con cristos absurdos. Sobre el desaliento del pueblo fincóse la sangre y se empezó a luchar sin sentido, al parecer únicamente con el sentido de acabar, de perderse (Revueltas, 2011, p. 172).

Umberto Eco decía que todos tenemos un límite, un límite desalentador y humillante: la muerte. Sabemos de antemano que el miedo a la muerte está

relacionado con el miedo a cambiar. Pensar la muerte es pensar en algo desconocido. Realmente le tememos a la muerte y lo que en realidad sentimos es angustia. Revueltas configuró una nueva estructuración del tiempo que a su vez ha planteado una nueva perspectiva en relación al relato. Y es en esta obra que hace un juego complejo entre el pasado y el presente, el pasado donde la memoria juega un papel preponderante y el presente desolador.

*El luto humano* es, a fin de cuentas, junto con *Pedro Páramo* de Rulfo, un reflejo profundo de la realidad del campesino mexicano y su angustia, su muerte después de una revolución fallida. La misma obra nos lleva por dos caminos, como hemos visto, el de Natividad, quien representa la esperanza y el nacimiento de algo que renueve al mundo, a diferencia del presente que no es más allá de muerte y desolación, insisto: angustiante, y quien representa ese presente es el cura, que representa la muerte, la desesperanza. Revueltas parte con la muerte de Chonita: “La muerte ya no estaba en la silla, [...] Porque la muerte no es morir, sino lo anterior al morir, lo inmediatamente anterior, cuando aún no entra en el cuerpo y está, inmóvil y blanca, negra, violeta, cárdena, sentada en la más próxima silla” (Revueltas, 2011, p. 12). Y el epígrafe de Villaurrutia cobra sentido pues nacemos con la muerte en los hombros, como aquello que nos rodea porque esta vida sólo es el camino hacia la muerte.

A veces en la literatura se muestra el signo de la muerte y la insurrección que conviven todo el tiempo desde el origen. Aquí se muestra la destrucción y la muerte de las bases culturales para implantar otros procesos ajenos a nuestra propia identidad. Se ha forzado a generar una idea de *lo mexicano* hecha de tragedia y muerte. La característica de esta obra de Revueltas es pretender una absoluta fidelidad a la realidad. La muerte permea esa realidad y lo hace rodeada de angustia, de tristeza. La muerte, aquí, es siempre real, no se imagina, ni se desea y llega cuando tiene que hacerlo y los personajes tratan de aceptarla con cierta dignidad porque también hay que saber morir.

#### **FUENTES DE CONSULTA**

ABBAGNANO, N. (1994). *Diccionario de filosofía*. Ciudad de México, México: FCE.

- BOBES NAVES, M. del C. (1985). *Teoría general de la novela*. Madrid, España: Gredos.
- DE LA FUENTE, R. (1999). *La historia de la literatura y la crítica*. Salamanca, España: Ediciones Colegio de España.
- REVUELTAS, J. (2011). *El luto humano*. Ciudad de México, México: Era.
- RUIZ ABREU, Á. (1999). *José Revueltas. Los muros de la utopía*. Ciudad de México, México: Cal y Arena.

Copyright (c) 2019 Anayetzy Yuriria Marín Espinoza; Guillermo Carrera García.



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons 4.0](#).

Usted es libre para Compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y Adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso para fines comerciales, siempre que cumpla la condición de:

Atribución: Usted debe dar crédito a la obra original de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace de la obra.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)